

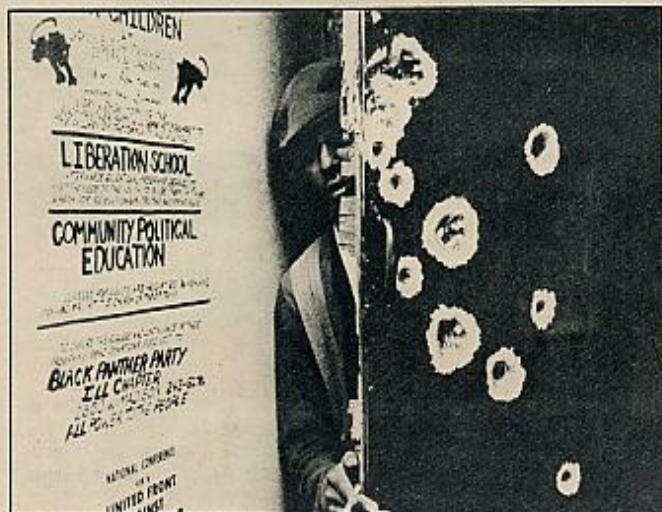
EN PUNTO

públicamente por el Presidente de una nación que se proclama esencialmente democrática; que esa misma Rumania, que en su Congreso proclama la destalinización y cuyo programa está a mil leguas de la «revolución cultural» china y de los principios del Presidente Mao, reciba el espaldarazo de China es perfectamente descriptivo de una situación actual y real. China y Estados Unidos, enemigos entre sí —aunque el Departamento de Estado acabe de anunciar la reanudación de las conversaciones bilaterales—, apoyan a Rumania simultáneamente cuando ni la política ni el régimen ni la doctrina rumanas convienen a ninguno de los dos. La única clave de esta política simultánea está en el antisovietismo. Rumania representa una pieza débil

en la zona de influencia soviética, y es esa zona débil la que se ataca con más vehemencia, o la que se halaga con más fuerza. La URSS estaba también presente en Bucarest, durante el Congreso, en el discreto nombre de Katushev, al que Ceausescu se ha dirigido con esta frase: «Su presencia es una prueba de la amistad y de la estima recíproca entre nuestros dos partidos, y de la unidad de las fuerzas progresistas que luchan por la paz y el progreso social», frase formularia que ha recogido aplausos discretos y también formularios. Katushev ha tenido, en cambio, que escuchar cómo se ovacionaba la frase de Ceausescu defendiendo el principio de no ingerencia y de no intervención de un país socialista en otro, y la defensa de la independencia política de cada nación.

taria de investidura —o de concesión de confianza— a este gobierno nuevo, provisional y raro. Y, al mismo tiempo, abrir una puerta para el futuro, para cuando dentro de tres meses haya que formar un nuevo gobierno, a la coalición. Para ello será preciso que los socialistas aprovechen estos tres meses para rehacer su unidad perdida, vuelven de nuevo su ala derecha con su ala izquierda, y que esta ala izquierda vea la posibilidad de establecer o no nuevas relaciones con el partido comunista italiano, donde a su vez un ala izquierda lucha por arrastrar al partido a un radicalismo revolucionario, mientras la dirección trata de aprovechar las oportunidades de la coyuntura para penetrar en el «sistema». Este

«imbroglio» político, esta decomposición de los partidos, del sistema, del poder y de los hombres resulta cada vez más débil para enfrentarse con los verdaderos problemas, profundos, de la sociedad italiana. No parece que ni al alza continua del costo de la vida ni el paro forzoso en las regiones del Sur —cuyo subdesarrollo es más visible por el progreso veloz del Norte—, ni la paralización de las leyes sociales ni la agitación obrera y estudiantil, que se han hecho crónicas en Italia, puedan ser contenidas por tan débil barrera. Ni mucho menos que vayan a esperar a noviembre, término del actual gobierno. Se presentarán probablemente en septiembre o en octubre y la situación será grave.



«PANTERAS NEGRAS» EN CHICAGO

El largo y sangriento verano prosigue su curso en Estados Unidos. Chicago ha sido recientemente el escenario de un duro encuentro entre militantes de los «Panteras Negras» y fuerzas de la policía. La policía atacó en regla el local ocupado por los «Panteras» y, durante algunos momentos, se generalizó el tiroteo, resultando heridos varios policías. Todo acabó con la ocupación de la policía y la detención de los que se habían hecho fuertes en el interior.

Italia

SOLUCION PROVISIONAL

La solución de la crisis italiana es ligeramente pintoresca. Se ha formado un gobierno y se ha urgido su aprobación al Parlamento para llegar a tiempo de comenzar las vacaciones políticas del 15 de agosto. Sin gobierno, los diputados hubiesen tenido que seguir en sesión, y el mes de agosto es terrible en Roma. Lo que es peor, sin solución a la crisis se corría el peligro de una disolución parlamentaria y una convocatoria de elecciones generales, lo cual no interesaba a nadie: todos los diputados tienen su acta en peligro, y en unas elecciones generales el partido comunista puede avanzar notablemente. El gobierno que se ha puesto así en pie es prácticamente provisional: sólo durará hasta noviembre, fecha en la que habrá elecciones

municipales. Es un gobierno de los que en Italia se llaman «monocolores», esto es, de un solo partido, en vista de que la coalición no podía sostenerse por la rotura del partido socialista. El partido que lo forma se considera a sí mismo como centrista: la democracia cristiana. Es un partido dividido a su vez en «alas»: el ala derecha cuenta con siete miembros en el nuevo gobierno, el ala izquierda con seis y los demás, hasta 24, se consideran como del centro del partido centrista. Todos ellos se han comprometido en un programa considerado como de «centro izquierda», es decir, el mismo programa político que se seguía cuando los socialistas formaban parte del gobierno. La razón es la de conseguir los votos socialistas en la ceremonia parlamentaria

EL «CASO MATESA»

Porque, evidentemente, el caso lo merecía, el asunto MATESA ha pasado en pocos días a ocupar grandes espacios en la prensa nacional. Fue el diario madrileño «Informaciones» quien primero puso al lector sobre aviso de un caso al que ya se llama «el escándalo financiero más espectacular de los últimos años». Su protagonista: la empresa MATESA (Maquinaria Textil del Norte de España, S. A.), dedicada a la investigación, explotación y venta en el extranjero de maquinaria textil. Más concretamente, de un tipo de telar sin lanzadera de patente francesa. La empresa, cuya creación se remonta a 1956, tiene su factoría y domicilio social en Pamplona. Su capital hasta 1958 era de 200 millones de pesetas y, actualmente, de 600 millones. Su plantilla laboral se acerca a los dos millones de empleados.

El método de comercialización de sus fabricados se hacía del siguiente modo: la práctica totalidad de la producción se exportaba, pero no directamente al cliente extranjero, sino a una serie de delegaciones montadas por la propia empresa que, a medida que aumentaba la producción —y visto el escaso éxito de ventas que conocía—, veían aumentar en los almacenes de las filiales los «stocks» fabricados en Pamplona. De todos modos, contando con su «capacidad exportadora», el responsable máximo de MATESA, don Juan Vilá Reyes, contó desde el principio con una «carta de exportación» a título individual de primera categoría, con todos los beneficios, subvenciones y exenciones a que ello da derecho. Además de beneficiar-

se del 14 por 100 de desgravación fiscal, MATESA solicitó créditos —el llamado «Crédito a la exportación con pedido en firme», que cubre hasta el 80 por 100 del precio pactado— por un importe total que oscila entre 10 y 11.000 millones de pesetas, que le fueron concedidos por el Banco de Crédito Industrial, nacionalizado en 1962. El «escándalo» lo ha provocado el propio señor Vilá Reyes, de manera indirecta, al solicitar un nuevo crédito de 5.000 millones que le permitieran hacer frente a la desastrosa comercialización de sus fabricados. Una inspección a fondo practicada por el Banco de Crédito Industrial ha puesto al descubierto la insolvencia y el vacío de MATESA. En la actualidad, los responsables de MATESA, hasta fecha reciente administradores generales de la empresa, se hallan detenidos. Son: don Juan Vilá Reyes, detenido en su domicilio; su hermano, don Fernando, y su cuñado, don Manuel Salvat Dalmau, ingresados en la prisión de Carabanchel.

Hasta ahora no se ha producido ninguna declaración oficial sobre el asunto. Sin embargo, la pregunta que se hacen los medios autorizados es: ¿Cómo ha sido posible que un banco oficial concediera créditos de tal magnitud a una empresa privada, cuyo capital social apenas superaba el cinco por ciento del total de los créditos? El «affaire» ha saltado a la luz pública con toda la espectacularidad que el asunto requería. Ahora sólo queda esperar la delimitación de responsabilidades y a una información completa sobre el asunto.

Economía

LA FUSION EXPLOSIVOS-RIOTINTO

Las Juntas Generales de Accionistas de la Unión Española de Explosivos y de la Cía. Española de Minas de Riotinto acaban de aceptar, por aclamación y unanimidad, respectivamente, las propuestas de sus Consejos de Administración de fusionar los activos de ambas compañías. «Ni un solo accionista pidió explicaciones o entabló discusiones» y se oyeron con «religiosidad» todos los proyectos («La fusión de Explosivos y Riotinto», «El Economista», 2 agosto).

La operación ha sido relativamente fácil. Como se ha dicho, no se trataba de empresas competitivas, sino complementarias. Riotinto, cuyas ventas de productos químicos en 1963 sólo supusieron el 11 por 100, «ha pasado de ser una gran mina a un grupo minero industrial diversificado en varias

ramas básicas» —piritas, ácidos base, metalurgia del cobre, refinado de petróleos y derivados y petroquímica base— (J. Benjumea, presidente de Riotinto). La Unión Española de Explosivos, sin embargo, ha centrado su actividad en el sector químico propiamente dicho —abonos, explosivos, química orgánica, etcétera— y, en menor grado, en la explotación de potasa. Está claro, pues, que esta fusión es, fundamentalmente, una integración vertical de dos empresas encuadradas en sectores diferentes que da lugar al nacimiento de un poderoso «trust» que tendrá una capacidad de autofinanciación importante —sobre todo si se compara con el nivel medio español—, un poder de negociación y de presión notablemente incrementado y unos intereses muy diversificados (su